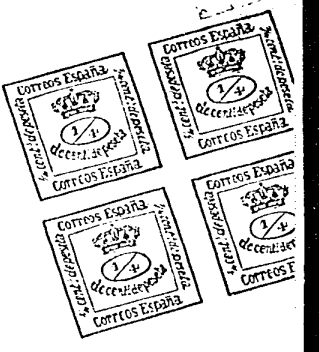


EL TRADICIONALISTA



Año III

Precios de suscripción
Un mes. 0'50 pesetas.
Trimestre. 1'25 id.
Pago adelantado.

Castellón 27 de Abril de 1895

SE PUBLICA LOS SÁBADOS

Redacción
Calle de la N. g. 46-50
toda la correspond.

Remitidos á 1.

Núm. 113

Este número está confeccionado con los originales

del extraordinario que publicó antes de ayer el *Heraldo de Castellón*

ANDRÉS PEYRAT ROCA

Para que lo conozcan mejor, sino para comenzar de algún modo el ajuste de esta edición extraordinaria del HERALDO DE CASTELLÓN, acometo con verdadera increíble audacia la tarea de biografiar al autor del libro en cuyo honor publico el número de este día.

Peyrat, por haber sido quien es y por ser ahora quien siempre ha sido, escritor erudito, genial crítico, pensador profundo, ocurrencie incomparable, decididamente intencional, caballeroso como cristiano y como buen cristiano de sentimientos nobilísimos y de trato encantador, no necesita de estas líneas para que se le conozca.

Quien lea fuera de Castellón, conoce á Peyrat.

Quien viva en Castellón, de murallas adentro, sabe, como yo quien es el admirado autor del libro LA IGLESIA MAYOR DE CASTELLÓN.

Andrés Peyrat Roca, nació en la inmediata importante población de Burriana el día 22 de Febrero de 1856.

Dedicado al estudio por propia inclinación y por los laudables empeños de su respetable padre, el distinguido abogado y digno exalcalde de Burriana, don Andrés Peyrat Emo, ingresó en el instituto provincial de segunda enseñanza de esta ciudad, donde cursó con notable aprovechamiento el bachillerato.

Decidido por la carrera de leyes, se trasladó á Valencia en cuya Universidad Literaria comenzó sus estudios de abogado, interrumpidos

varias cruces y ascensos muy mercedidos.

Terminada la guerra reanudó sus estudios de facultad mayor con la misma brillantez del bachillerato y concluidos aquellos, vino á establecerse á esta capital, en donde apenas llegado fundó «La Plana Católica», periódico carlista de general notoriedad, lo mismo por la valentía de sus escritos, que por su amena y correcta confección.

Ahora dirige «El Tradicionalista», órgano de la comunión política de este mismo nombre en la provincia y sobre ser este periódico uno de los de mayor tamaño de cuantos se publican por aquí y estar tan bien escrito como está, Peyrat no solamente tiene tiempo para dar libros como el que me ocupa de LA IGLESIA MAYOR DE CASTELLÓN, sino que además hace política carlista con la misma fortuna que puede hacerse de la desahogada ministerial de estos tiempos y es para sus hijos un padre modelo, para el desolado un verdadero paño de lágrimas, para el pobre una mano siempre pródiga,

Castellón; el literario provincial insignie y el burriano insigne del retrato que aparece referente al sitio de este número. Llegar y á todas partes para el primero



D. Andrés Peyrat Roca
Autor del libro «LA IGLESIA MAYOR DE CASTELLÓN».

sin otra ayuda que la de su natural talento y la de su ingenio prodigioso y colosal voluntad.

Fué á los «Juegos Florales» últimamente celebrados en esta ciudad por el premio de la excelentísima diputación provincial y de que llegó el primero, triunfando de sus temibles competidores, con la ayuda única de su voluntad que es grande, de su ingenio que le envidia y de su talento que le admiro, es buena prueba lo que leerán los estimables abonados del HERALDO á continuación de las líneas que aquí termino.

J. CASTELLO Y TARREGA.

DEDICATORIA DEL LIBRO LA IGLESIA MAYOR DE CASTELLÓN

«Al sabio teólogo y elocuente orador sagrado, el Ilustrísimo y Reverendísimo señor don Pedro Rocamora, virtuoso y muy dilecto Obispo de la Diócesis de Tortosa, tiene la honra de dedicar este ensayo literario sobre un monumento religioso, en testimonio de la más respetuosa consideración y de verdadero rendimiento filial, su subordinado humildísimo,
Andrés Peyrat Roca.»

EL OBISPO DE TORTOSA

La obra de Peyrat

Tortosa 6 de Diciembre de 1894.
Señor don Andrés Peyrat.

MUY señor mío y querido amigo: Con mucho gusto he recibido su grata de usted, fecha 3 de los corrientes, en la que me expresa su propósito de dedicarme la Monografía que escribió, relativa á la Iglesia parroquial de Castellón. Agradezco á usted esta prueba de atención á mi humilde persona, y toda vez que dicha Monografía nada tiene que se relacione con la política, ni adolezca de vicio que pueda molestar á nadie, le concedo mi bendición para que la imprima y se difunda entre los que puedan tener gusto de saber lo que toca á su Parroquia.

Bueno es que los hijos de una población se interesen por las glorias de la misma, y cuiden de que sean estas conocidas por las generaciones que han de venir.

Felicito á usted por el satisfactorio éxito de su trabajo, y sirva le de estímulo poderoso para otros nuevos que dejen buena memoria de su nombre.

Con este motivo tengo el honor de reiterar á usted la seguridad del afecto, con que es de usted amigo y seguro servidor Q. B. S. M.,
El Obispo de Tortosa.



Dr. D. Tomás
Arcipreste de la Iglesia N.

DEL CURA DE LA CATEDRAL
DE TORTOSA



Dr. D. Pedro Rocamora
OBISPO DE TORTOSA

piéndolos el último alzamiento del partido carlista, á las filas de cuyos secuaces se alistó de los primeros, prestando servicios excelentes que le valieron, además de

para el amigo un defensor incansable, para el correligionario una actividad puesta á prueba y para la sociedad uno de sus más esforzados atletas.

al señor obispo y cabildo, de los ejemplares de la memoria por tí escrita.

No sé qué te diga: pronto presumí que el efecto que tu obra produciría en las glorias de nuestra patria, me habías trabajado como cosa notabilísima, pero confieso que he tenido el placer de equivocarme; porque aquella duda, esbozada á la sombra de mis limitados conocimientos en la materia, se ha desvanecido satisfactoriamente con el fallo propicio de cuantos han leído tu obra y especialmente con la aprobación de personas tan peritas como nuestro querido Prelado y tan competentes como el sabio cronista de Tortosa Doctor O'Callaghan.

Temo, pues, dar rienda suelta á mi cariño y que las frases encomiásticas y laudatorias que pugnan por salir á través de los gavilanes de la pluma rebasando los límites de lo justo, invadan las esferas de la hipérbole y termino.

Recibe mi más entusiasta aplauso y sírvate el consuelo presente, como lenitivo á las amarguras y lágrimas vertidas, pues así lo desea tu tío,
Manuel Gómez.

SARDA Y SALVANY

EL LIBRO DE PEYRAT

Sr. D. Andrés Peyrat y Roca.

Castellón de la Plana.

MUY estimado señor y buen amigo: Recibi su excelente opúsculo del que tendré el gusto de hacer merecida reseña y recomendación en la próxima «Revista».

Bien quisiera yo que todas las parroquias importantes de España tuvieran una monografía análoga á la que he escrito V. sobre esa de Castellón.

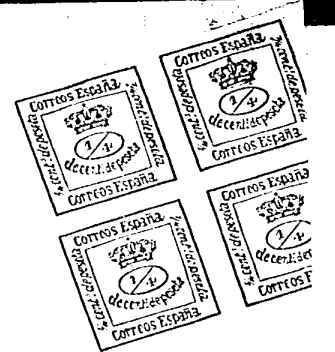
Agradezco á V. muchísimo las lisonjeras frases de su dedicatoria y tendré particular satisfacción en corresponder con igual obsequio con el tomo de Propaganda Católica que pide usted al señor Casals.

Hágame el favor de saludar á mi buen

ica alcanza la zona
lado de cada uno de
red.

netífero es un instru-
cción, ofrecerla, no
dáticas para el que
r sí mismo. A fin,
ículo á la vulgariza-
onado Hermano cons-
ciales de que aquél
tas de cobre, la barra-
orcelana y siete aisl-
tando todo esto fran-
20 ó 25 pesetas. El
los hilos y la percha

EL TRADICIONALISTA



Año III

Precios de suscripción

Un mes. 0'50 pesetas.
Trimestre. 1'25 id.
Pago adelantado.

Castellón 27 de Abril de 1895

SE PUBLICA LOS SÁBADOS

Redacción

Calle de la N. g. 16-20
toda la correspond.

Remitidos á 1.

Núm. 113

Este número está confeccionado con los originales

del extraordinario que publicó antes de ayer el *Heraldo de Castellón*

ANDRÉS PEYRAT ROCA

Para que lo conozcan mejor, sino para comenzar de algún modo el ajuste de edición extraordinaria del **HERALDO DE CASTELLÓN**, acometida con verdadera increíble audacia a la tarea de biografiar al autor del libro en cuyo honor publico el número de este día.

Peyrat, por haber sido quien es por ser ahora quien siempre ha sido, escritor erudito, genial crítico, pensador profundo, ocurrente incomparable, decididamente intencional, caballeroso como cristiano y como buen cristiano de sentimientos nobilísimos y de trato encantador, no necesita de estas líneas para que se le conozca.

Quien lea fuera de Castellón, conoce á Peyrat. Quien viva en Castellón, de muchas adentro, sabe, como yo quien es el admirado autor del libro **LA IGLESIA MAYOR DE CASTELLÓN**.

Andrés Peyrat Roca, nació en la inmediata importante población de Burriana el día 22 de Febrero de 1856. Dedicado al estudio por propia inclinación y por los laudables empeños de su respetable padre, el distinguido abogado y digno ex-alcalde de Burriana, don Andrés Peyrat Emo, ingresó en el instituto provincial de segunda enseñanza de esta ciudad, donde cursó con notable aprovechamiento el bachillerato.

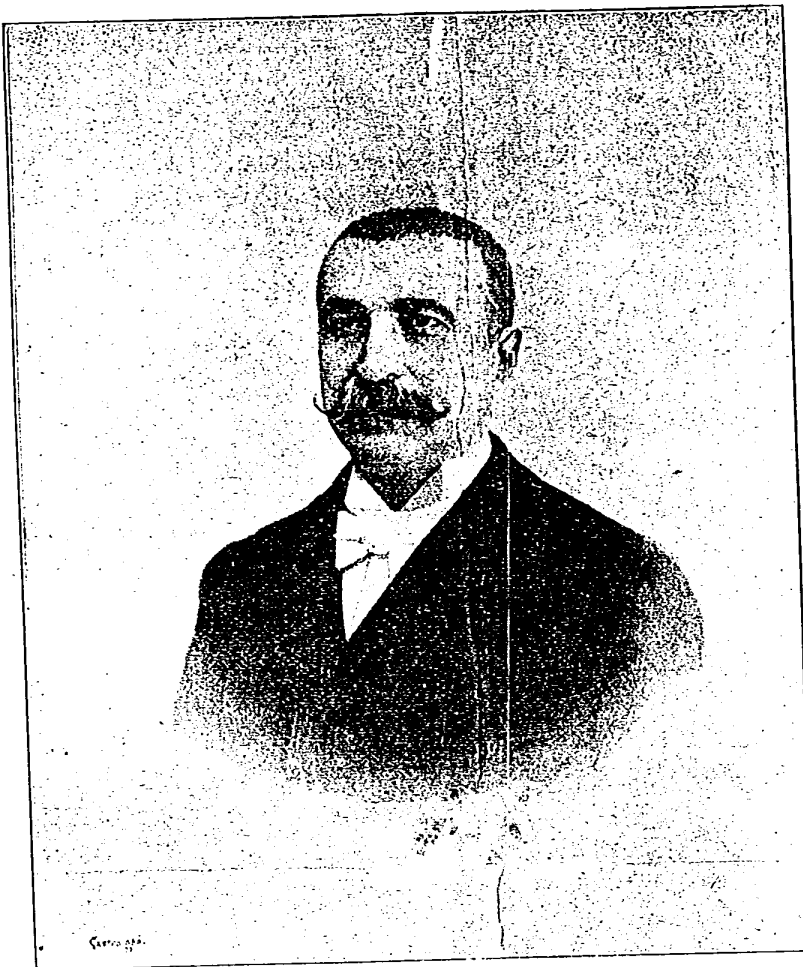
Decidido por la carrera de leyes, se trasladó á Valencia en cuya Universidad Literaria comenzó sus estudios de abogado, interrumpi-

varias cruces y ascensos muy merecidos.

Terminada la guerra reanudó sus estudios de facultad mayor con la misma brillantez del bachillerato y concluidos aquellos, vino á establecerse á esta capital, en donde apenas llegado fundó «La Plana Católica», periódico carlista de general notoriedad, lo mismo por la valentía de sus escritos, que por su amena y correcta confección.

Ahora dirige «El Tradicionalista», órgano de la comunión política de este mismo nombre en la provincia y sobre ser este periódico uno de los de mayor tamaño de cuantos se publican por aquí y estar tan bien escrito como está, Peyrat no solamente tiene tiempo para dar libros como el que me ocupa de **LA IGLESIA MAYOR DE CASTELLÓN**, sino que además hace política carlista con la misma fortuna que puede hacerse la desahogada ministerial de estos tiempos y es para sus hijos un padre modelo, para el desolado un verdadero paño de lágrimas, para el pobre una mano siempre pródiga,

Castellón; el literario provincial insignie y el burriano más ilustre del retrato que aparece referente al sitio de este nombre, que llega á donde se llega y á todas partes para el primero



D. Andrés Peyrat Roca
Autor del libro «LA IGLESIA MAYOR DE CASTELLÓN».

EL OBISPO DE TORTOSA

La obra de Peyrat

Tortosa 6 de Diciembre de 1894.
Señor don Andrés Peyrat.

MUY señor mío y querido amigo: Con mucho gusto he recibido su grata de usted, fecha 3 de los corrientes, en la que me expresa su propósito de dedicarme la *Monografía* que escribió, relativa á la *Iglesia parroquial de Castellón*. Agradezco á usted esta prueba de atención á mi humilde persona, y toda vez que dicha *Monografía* nada tiene que se relacione con la política, ni adolece de vicio que pueda molestar á nadie, le concedo mi bendición para que la imprima y se difunda entre los que puedan tener gusto de saber lo que toca á su Parroquia.

Bueno es que los hijos de una población se interesen por las glorias de la misma, y euiden de que sean estas conocidas por las generaciones que han de venir.

Felicito á usted por el satisfactorio éxito de su trabajo, y sirva le de estímulo poderoso para otros nuevos que dejen buena memoria de su nombre.

Con este motivo tengo el honor de reiterar á usted la seguridad del afecto, con que es de usted amigo y seguro servidor Q. B. S. M.

El Obispo de Tortosa.

al señor obispo y cabildo, de los ejemplares de la memoria por tí escrita.

No sé qué te diga: pronto presumo de el afecto que te inspira. Como yo mismo he trabajado como cosa notabilísima, pero confieso que he tenido el placer de equivocarme; porque aquella duda, esbozada á la sombra de mis limitados conocimientos en la materia, se ha desvanecido satisfactoriamente con el fallo propicio de cuantos han leído tu obra y especialmente con la aprobación de personas tan peritas como nuestro querido Prelado y tan competentes como el sabio cronista de Tortosa Doctor (Callaghan).

Temo, pues, dar rienda suelta á mi coriño y que las frases encomiásticas y laudatorias que pugnan por salir á través de los gavilanes de la pluma rebasando los límites de lo justo, invadan las esferas de la hipérbolo y termino.

Recibe mi más entusiasta aplauso y sírvate el consuelo presente, como lenitivo á las amarguras y lágrimas vertidas, pues así lo desea tu tío,

Manuel Gómez.

SARDA Y SALVANY
Y
EL LIBRO DE PEYRAT

Sr. D. Andrés Peyrat y Roca.

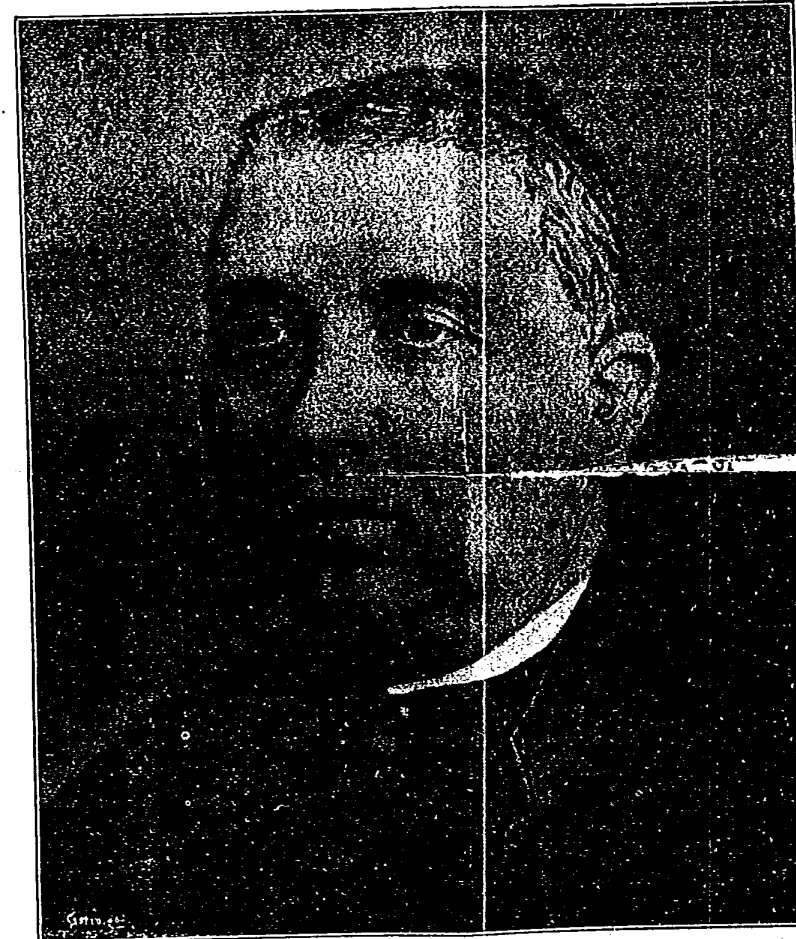
Castellón de la Plana.

MUY estimado señor y buen amigo: Recibi su excelente opúsculo del que tendré el gusto de hacer merecida reseña y recomendación en la próxima «Revista».

Bien quisiera yo que todas las parroquias importantes de España tuvieran una monografía análoga á la que he escrito V. sobre esa de Castellón.

Agradezco á V. muchísimo las lisonjeras frases de su dedicatoria y tendré particular satisfacción en corresponder con igual obsequio con el tomo d; *Propaganda Católica* que pide usted al señor Casals.

Hágame el favor de saludar á mi buen



Dr. D. Tomás Costas
Arcepreste de la Iglesia Mayor de Castellón

DEL CURA DE LA CATEDRAL
DE TORTOSA

amigo y antiguo consolegial el señor arcepreste de esa, don Tomás Costas y mande siempre á este su afectísimo s. s. y capellán in C. F. q. b. s. m.,
Félix SARDÁ Y SALVANY.



Dr. D. Pedro Rocamora
OBISPO DE TORTOSA

piéndolos el último alzamiento del partido carlista, á las filas de cuyos secuaces se alistó de los primeros prestando servicios exce-

para el amigo un defensor incansable, para el correligionario una actividad puesta á prueba y para la sociedad uno de sus más esfor-

«Al sabio teólogo y elocuente orador sagrado, el Ilustrísimo y Reverendísimo señor don Pedro Rocamora, virtuoso y miyo dilecto Obispo de la Diócesis de Tortosa, tiene la honra de dedicar este ensayo literario sobre un monumento religioso, en testimonio de la más respetuosa consideración y de verdadero rendimiento filial, su subordinado humildísimo,
Andrés Peyrat Roca»

DIVAGACIONES
SOBRE UNA MEMORIA

OSTENIA, años hace, quien esto escribe, sabroso é íntimo coloquio con esa misma persona, cuya sugestiva y simpática fisonomía acabas de saludar en la primera página, lector amigo; y á lo mejor, hubo de llamarle la atención este pobretico licenciado, sobre la diversidad y gran copia de razones que en múltiples asuntos aducía.... Replicó—haciendo alarde de su humor—que como tener no dejaba de ser rico en ideas y que así las prodigaba, por apreciarlas en muy poca cosa, que si fuera el caudal en doblas me estuviese bien seguro de que no las prodigara....

Mal que pese á su modestia, aquel donaire, con oportunidad tratado; no fue solo una broma ingeniosa, sino una gran verdad, en su primera parte; ya que desde aquel punto y hora he podido observar cómo demuestra su aserto, tal como expedita y sabiamente demostraba el filósofo griego el movimiento: andando. Es decir, convirtiendo en hechos las ideas.

Celebrábanse aquí certámenes literarios, tan notables como se quiera; pero en ellos—por razones que aquí huelgan—no abundaba aquella variedad de matices que todo lo avalora, que todo lo armoniza con su misma variedad.... El sostenimiento de una perenne nota, de un solo y sempiterno color, había de dar al traste al cabo (por obra de la monotonía), con aquello mismo que mejor entendido debía y podía ser manantial abundante de donde las letras regionales se beneficiasen. Peyrat, como hombre de acción que es, lejos de empujar la férula, de aconsejar ó inducir á que tal monotonía se rompiera, acudió con su personalidad, colaboró en su organización, y así aquellos certámenes fueron pura y netamente literarios; predicó con el ejemplo, llevando de su amor á las letras, y acudió á beneficiarlas con su óbolo—mejor diría drama ó talento—y quedó demostrado que en el terreno de la belleza cabe todo y que no es la peor manera de honrar las artes. recordar las tradiciones de la patria, estudiar sus monumentos y narrar su historia.

Y hôte aquí, lector, una de las ideas de Peyrat convertida en hecho y hôte también el cómo y por qué se escribió la notable *Memoria LA IGLESIA MAYOR DE CASTELLÓN* por don Andrés Peyrat y Roca.

Y cómo no he de endilgarle yo sendas cuartillas, yo, el *incómitable* Torralba, el que descuelga la peña de la espetera así que siente moverse una hoja en este desmedrado campo de nuestras letras!

Alguien dirá, seguramente, que mejor se estuviera queda que en movimiento mi pobre pluma; pero sepa quien tal diga, sepa su merced, que vivimos en un país en el que es menester *faire du bruit*—como diría el intrépido Tartarin de Tarascón;—pues tan alcaída, raquítica y desmedrada es aquí la vida artística, que bien necesita cada obra que aparece algo á guisa de charanga, campana ú órgano de feria, que llame la atención del distraído público. Deja, pues, lector amigo, que ponga hoy el paño al púlpito con motivo de ese librito, si pequeño en el tamaño, notable en más de un concepto.

En verdad que no sé qué es más de admirar en él, si la erudición abundante y de buena ley y su singular amenidad ó... ¿por qué no decirlo?—ó que haya podido ser escrita tan á cuartilla acerca de un monumento de tan menguados méritos artísticos como nuestra iglesia parroquial. Bien puede el autor lamentarse de haberse ocupado de un objeto tan insignificante otro templo—la arciprestal de Morella por ejemplo—cuyos méritos ocasionarian mayor lucimiento de dotes que ya campean en esta misma memoria. A bien, que si nuestro templo no los tiene de gran aprecio, no por eso es menos amado de cuantos en él recibieron el primer sacramento, que de él hicieron el depósito de su fé y de sus creencias y á él vuelven los ojos como los vuelve siempre el expatriado al solar de sus mayores, al *llar* donde arden los santos cariños.

No obstante la carencia de documentos, por la desaparición del parroquial archivo, reúne el libro datos sobrados para que se forme el lector cabal idea del desarrollo que á través de los tiempos, ha tenido la parroquia. Desde la simple construcción primitiva, lugar erigido por nuestros abuelos para elevar sus preces y cumplir sus cristianos deberes á su llegada á este llano; en las luchas de la parroquia con la poderosa Cartuja de Val de Cristi,—de la que era

Concordato y convertido el templo en catedral, por ende; tanto como la *historia arquitectónica* de éste—*passes-moi le mot*—se hace en la bien escrita *memoria* la historia de la feligresía.

Y esto es uno de los aspectos más simpáticos del libro de Peyrat. En él nos da hecha como nadie hasta hoy lo hizo la historia de la feligresía, con tal cúmulo de datos—algunos solo á costa de laboriosa investigación conseguidos—con tal riqueza de detalles interesantes, que queda patente cómo, con pequeño mayor esfuerzo, podía darnos un acabado cuadro social y religioso de Castellón.

Aparte su innegable mérito positivo tiene el de restablecer la verdad en puntos como la hasta hoy creída tradición que fijaba en el de San Nicolás el primitivo templo castaño. Y como de la mano me trae esto á alabar la habilidosa manera como liga el autor á su *monografía* cuantas noticias interesantes de la historia de Castellón puedan relacionarse; por este medio, y con ocasión de describir la capilla de los Reyes, nos da á conocer de la noble familia de los barones de la Puebla cuanto hasta ahora era ignorado de la inmensa mayoría. Muy oportunamente intercala sucesos episódicos, anécdotas y observaciones que prestan singular amenidad al libro y le alejan de ser fríagoso é indigesto, como la naturaleza del asunto—de pura investigación—hubiera llevado á serlo á cualquiera menos discreto é ingenioso que el distinguido director de *El Tradicionalista*. Por eso dije antes, que, con poco esfuerzo, hubiera trazado de Castellón un cuadro acabadísimo; prestándole el claro-oscuro y la mancha que destacaría vigorosa y llena de luz la figura principal, la parroquia.

De gran mérito son los trabajos que sobre el asunto tiene publicados el dignísimo archivero de nuestro concejo, el erudito señor Babas, pero en esta obra de Peyrat hay algo que es lo que pudiéramos llamar el *alma del libro*, el espíritu que lo informa, el nexo que une todas sus partes y le constituye en un todo homogéneo, en un verdadero cuerpo, lo que hace de él un libro y no una colección de artículos.

En la parte crítica el señor Peyrat sortea habilmente el aprieto de tener que señalar defectos. Hubiera yo visto con gusto, que tronase contra adiosos como el antiestético casquete que remata la hermosa torre, y que resultara tan ridículo allí, como la gorrilla que quiere y no puede cubrir la testa rubicunda de los fornidos soldados, de su graciosa magestad la reina Victoria. Algo también pudo decir de la verja que cierra el atrio del templo sobre todo de su decoración policroma.

Por lo demás, el estilo es suelto, fácil; la pluma corre ligera sobre el papel sin detenerse á que le dicten términos ni giros que le presten galas retóricas; esto le da verdad y frescura notables.

En la *monografía* que hoy publica, se nos presenta el señor Peyrat con carácter y aptitudes que nos eran de todo puro desconocidas. Del propagandista, de una idea política, del batallador periodista, siempre en la brecha y apercebido, presto á aprovechar en pró de sus ideales cualquier coyuntura de la vida pública ¿quién podía esperar un género de trabajo para el cual se sancionó ya el epíteto de benedictino? La investigación histórica, el estudio de los monumentos, la indagación y rebusca en los archivos y cuanto contribuye, en fin, á que revivan los pasados tiempos, fué siempre tarea acostumbrada y habitual ocupación—más en estos particulares—de los *hommes de clerica* y personas sedentarias.... Bien dijo *Figaro* cuando dijo que era España el país de los viceversas.

Que Peyrat salió airoso en su empeño eso lo afirmó ya el jurado de los Juegos Florales que le premió, y hoy pueden confirmarlo cuantos el libro leyeren; como lo confirman tantas personalidades distinguidas como forman este coro de alabanzas que de orgullo legítimo debe llenar al autor laureado.

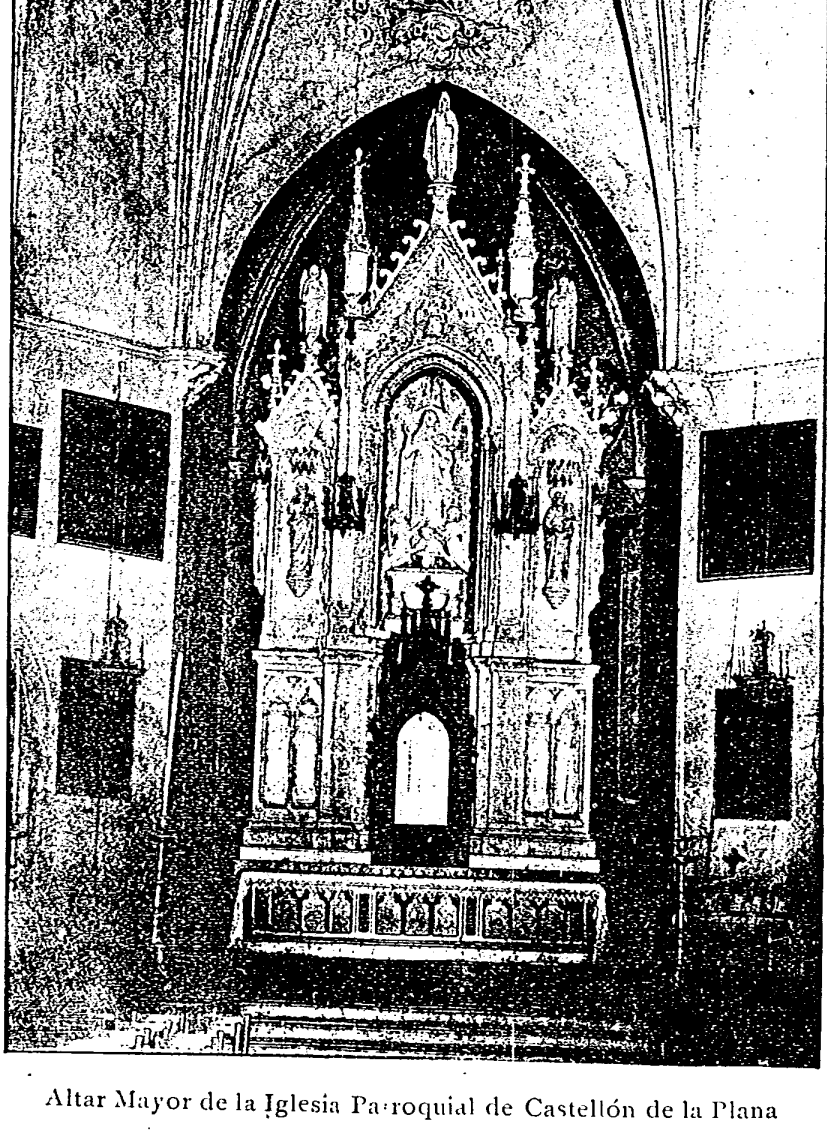
Abnegación se necesita para la empresa de este linaje de tareas. en que entra

de la paciencia más probada, no corresponden más que la legítima satisfacción del buen obrar, el aplauso de unos pocos y la indiferencia de los más; tarea, que, moretísima en todas partes, es aquí loable; aquí, en donde apenas si se conserva alguna tradición escrita, donde los libros de investigación histórica pueden reducirse, modernamente, á los del ya citado señor Babas y al del sabio señor Bellver; aquí, donde amén de ser cosa bien rara la publicación de un libro, parece haber enmudecido la musa que inspiró á Viciana.

Bien grande haría la comisión encargada por la corporación provincial de estudiar una recompensa para el señor Peyrat, si pagase la edición de la *Memoria*, y guardase lo que de ella reste para premiar á los alumnos aplicados de las escuelas.

Porque Andrés Peyrat ha publicado su libro siguiendo el ejemplo del saladísimo doctor Ferrand Mas, ese sastro del Campillo de las letras españolas que cosechó el hilo. ¿Y qué hilo el que cosechó nuestro autor, finísimo de Escocia.

El libro es un verdadero *bijou* para el bibliófilo. Preciosamente impreso en buen papel y tipo claro, reúne el raro de mérito de unos fotograbados,—dignos de los talleres Bousan Valadon, de París—perfectamente estampados; que lo adornan y contribuyen gráficamente á la aclaración del texto. Amén de esto, cubiertas elegantísimas de recia cartulina color barquillo.... Verdaderamente cuesta trabajo creer que tal libro se ha



Altar Mayor de la Iglesia Parroquial de Castellón de la Plana

publicado é impreso en Castellón. Donde ya descargada su conciencia firma
El Licenciado TORRALBA.
A 18 de Abril de 1893 años.

DE FERRANDO MAS

Quemius del tiempo que me deja el indispensable para ocuparme detenidamente de la *Monografía* de don Andrés Peyrat, «La Iglesia Mayor de Castellón de la Plana», me veo constreñido, por la galante aunque tardía, invitación de mi compañero el director del *HERALDO*, á enviarle una cuartilla referente á dicha obra.

Con decir que ella es debida al fecundo ingenio y á la galana pluma del ilustre director de «El Tradicionalista», dicho está cuanto en alabanza pudiera decir.

Mereció el premio de la Diputación provincial en el último certamen terario castellonense; ha merecido el aplauso de las personas ilustradas y merece la admiración de

UN APLAUSO

Y AFECTUOSO y entusiasta lo envió desde la ciudad condal á Castellón de la Plana, porque sabe conocer y estimar sus glorias, como cumple á quien es digno de ellas, y en ellas sabrá seguramente inspirarse añadiendo nuevos anillos á la aurea cadena que, formada por unas y otras generaciones, es el mejor ornamento de la pequeña patria.

Un merecido aplauso, porque si sabe andar con ligera planta por la senda de los progresos y adelantos materiales, harto da á entender que estima en todo su valor los más excelentes y perfectos del espíritu cuando, por tan elocuente manera, tributa filial homenaje de veneración y afecto á la ejemplarísima fé de sus padres, al detener y fijar con delcitos sus miradas en la preciosa página de piedra que se llama LA IGLESIA MAYOR, cifra y compendio de glorias inmarcesibles para la religiosa Castellón.

Un aplauso para la alegre y deliciosa y encantadora ciudad, que si se complace en espaciarse y vagar por las extensas y sonantes riberas del vecino mar, y regocijarse á la sombra de su extenso y admirable bosque de pinos, huelgase también de visitar muy amenudo á Nuestra Señora de Lidón, celestial protectora y divina Madro de los castellonenses, la cual con los pliegues de su cariñoso manto protege y asegura la nunca desmentida piedad de tales hijos.

Un aplauso á esa hermosa y fecunda tierra, en donde al lado de las iragantes flores de sus perpétuos vergeles, germinan y florecen, como en tibios y recogidos invernaderos, esas otras flores delicadísimas, esas almas religiosas que al consagrarse á Dios, muy lejos de renunciar á la dicha de hacer bien á sus semejantes, por ellos se sacrifican con abnegación sublime y solamente ellas alcanzan á practicar.

Un aplauso también á la prensa periódica de Castellón, que inspirándose en los sentimientos más nobles y generosos, por modo tan admirable honra y onalteece á uno de sus colegas y teje en su obsequio espléndida guirnalda con las flores peregrinas y deliciosas de sus privilegiados ingenios.

Un aplauso, por fin, al meritísimo periodista castellonense, al ilustre literato y, más que todo, ferviente católico, mi amigo muy querido, y tanto más querido cuanto más rudamente probado por la mano del Señor, don Andrés Peyrat y Roca, que de tal suerte sabe honrar á Castellón y á la prensa periódica, al conquistarse en el palenque literario, abierto hace poco en dicha ciudad, la rica joya ofrecida por la excelentísima Diputación de la provincia.

A la legítima satisfacción que experimenta la ciudad al ver honrado á uno de sus hijos; al placer que, no solo siente, sino que se complace en ostentar y perpetuar, en magnífico alarde de generosidad é hidalguía, la prensa periódica de Castellón, viendo galardonado el envidiable talento de un colega suyo; y, finalmente, al consuelo que debe de experimentar el corazón de mi querido amigo don Andrés, después de haber sido tan acerbamente atribulado por aflicciones y pruebas de todo género que han puesto más de relieve la ardorosa fé de su alma y las sólidas virtudes de su corazón: á todos esos consuelos y satisfacciones me asocio con toda el alma, y pido á Dios que espectáculos tan bellos, tan entusiastas, tan conmovedores, se reproduzcan en esa ciudad y en todas partes, para gloria de nuestra patria y de la religión divina que profesamos, inspiradora de las más altas y heroicas acciones.

Juan B. Altes, Pbro.

RENDIR tributo á la laboriosidad, al talento y á la elocuencia, fué ayer, es hoy y lo será mañana, como de siempre, el deber de los que se llaman escritores.

que en mi corazón palpitan, rindiendo el homenaje de mi admiración al señor don Andrés Peyrat Roca que ha dado nueva y gallarda muestra de aquellas sus envidiables facultades, en la preciosa *Monografía LA IGLESIA MAYOR DE CASTELLÓN DE LA PLANA*.

Con la inteligente paciencia necesaria á todo historiador, ha desempolvado documentos, reunido datos y amontonado antecedentes que olvidados yacían algunos en rincón de vetusto archivo, relativos todos al citado monumento: con el gusto y atildamiento de un buen artista, los ha coordinado y expuesto con singular maestría; y los ha vestido en fin con aquella sencillez y elegancia, amenidad y gracejo, concisión y propiedad que en puridad constituyen la elocuencia.

Si á esto se unen las bellezas tipográficas con que la *monografía*, por la esplendidez de su autor, se ha dado á conocer, se comprenderá con cuánta razón diré que el señor Peyrat ha prestado un señalado servicio á la historia de Castellón, á los amantes de la iglesia y á los admiradores de las artes, por el que ha merecido con justicia, no solo el premio que la diputación provincial ofreciera, si que el aplauso del público y el respeto, con la admiración hermanado, de toda persona ilustrada.

Y como temo que mi opinión, mal digo, mi profundo convencimiento, que esbozado dejen, pierda toda consideración ante la nulidad científica, artística y literaria de mi nombre, para este objeto le sustituyo con el de su esencial antídoto.

Un crítico.

Del señor arcipreste

Señor don Andrés Peyrat.

MUY señor mío y distinguido amigo: Tengo á la vista la *Monografía* que, con el lema AYER Y HOY y titulada IGLESIA PARROQUIAL DE CASTELLÓN, se ha servido usted regalarme.

Aunque por mis muchas ocupaciones apenas he podido hojearla, comprendo sin embargo ha tenido usted una feliz idea al escribirla y darla á la estampa, con lo cual se llena un vacío, que notábamos y sentíamos los verdaderos amantes de las gloriosas tradiciones de esta ciudad, sobre todo de su hermoso templo de Santa María.

La sensible pérdida del archivo parroquial, á consecuencia de las guerras de sucesión é independencia y de las conmociones políticas, nos ha dejado á oscuras acerca de los importantes sucesos de los antiguos tiempos, si bien es verdad que en el archivo municipal se hallan muchas y muy interesantes noticias.

A primera vista no se explica el observador, al fijarse en nuestra iglesia parroquial, cómo nuestros piosos antepasados, que construyeron tan hermoso templo, dejándolo terminado el año 1378, no pensaron en dotarle enseguida de un accesorio tan indispensable como es la Torre-Campanario, puesto que la actual fué construída á últimos del siglo XV, y no se vé rastro de ninguna otra anterior á ella, que debió servir para los fines religiosos, en los doscientos veintiseis años que transcurrieron de una á otra fecha.

Pero la opinión de usted consignada en su *Monografía*, de que probablemente estaría emplazada en el sitio que hoy ocupa la capilla de comunión, me parece muy fundada, arrojando por lo mismo mucha luz sobre este punto verdaderamente importante para los hijos de Castellón.

Reciba pues mi más cordial felicitación por tan interesante y esmerado trabajo. Con este motivo tiene el gusto de reiterarle el testimonio de la más distinguida consideración y afecto, según servid.

q. b. s. m.,
Tomás COSTAS.

FRAGMENTOS DE UN ARTICULO

«Publicar un libro en Castellón aunque el libro sea de *vaga y amena* literatura, es empresa tan difícil como levantar un acueducto de las proporciones del de Segovia ó un anfiteatro como el de Itálica dicho sea sin hipérbolo, aunque con algo de vilipendio para nuestra patria. Y si el libro es de erudición sólida y copiosa, aunque no muy recóndita y peregrina, y las condiciones tipográficas que reúne son verdaderamente suficientes para acreditar un establecimiento editorial, las dificultades á que antes aludimos adquieren proporciones gigantescas y se requiere de la voluntad firmísima y las fuerzas de un atleta para realizar semejante empresa.

El estilo de la obra es correcto, vivaz y nervioso, y todo en ella revela en el autor excepcionales condiciones para la crítica de las bellas artes.»



Cuadro de la capilla de la Iglesia Parroquial

AYER Y HOY

VALORADA con gran interés por la erudición y la belleza de su autor, se ha servido usted regalarme. Tengo á la vista la *Monografía* que, con el lema AYER Y HOY y titulada IGLESIA PARROQUIAL DE CASTELLÓN, se ha servido usted regalarme.

Aunque por mis muchas ocupaciones apenas he podido hojearla, comprendo sin embargo ha tenido usted una feliz idea al escribirla y darla á la estampa, con lo cual se llena un vacío, que notábamos y sentíamos los verdaderos amantes de las gloriosas tradiciones de esta ciudad, sobre todo de su hermoso templo de Santa María.

La sensible pérdida del archivo parroquial, á consecuencia de las guerras de sucesión é independencia y de las conmociones políticas, nos ha dejado á oscuras acerca de los importantes sucesos de los antiguos tiempos, si bien es verdad que en el archivo municipal se hallan muchas y muy interesantes noticias.

A primera vista no se explica el observador, al fijarse en nuestra iglesia parroquial, cómo nuestros piosos antepasados, que construyeron tan hermoso templo, dejándolo terminado el año 1378, no pensaron en dotarle enseguida de un accesorio tan indispensable como es la Torre-Campanario, puesto que la actual fué construída á últimos del siglo XV, y no se vé rastro de ninguna otra anterior á ella, que debió servir para los fines religiosos, en los doscientos veintiseis años que transcurrieron de una á otra fecha.

BENEMÉRITO DE LA PATRIA

Al querido Andrés:

Con cariñosa complacencia he leído tu «Ayer y hoy.»

Dios haga que pueda leer lo de tu mañana.

Barrunto, que de seguro no faltará.

Porque tu inteligencia tiene algo del movimiento continuo: refracta la quietud, no concibe la inacción.

Es como la conciencia del avaro, siempre en lucha por el más.

O como la sed del hidrópico, nunca satisfecha.

No diré que tu pluma haya creado un monumento, pero lo ha descrito con fortuna y con amor el más sublime: el amor al suelo natal.

No habrás abierto un camino, pero has trazado una vereda que lleva sin vacilaciones al de nuestra historia patria.

Por algo se empieza, y tú comienzas bien.

Forma sencilla, pero clásica, lenguaje castizo; crítica severa; lógica en la deducción; verdad descriptiva; riqueza de detalles; fidelidad en la tecnología, y hasta caballeroso desprendimiento en su publicación.

Todo esto tiene tu trabajo, si modesto y sin pretensiones, no por ello menos estimable.

Has demostrado esa difícil facilidad que lo allana todo, que no se explica el imposible. Con esta *idiosincrasia* se va lejos; se llega donde se intenta.

Sigue esos impulsos, Andrés. No desmayes.

¿Acaso empezarian mejor los Vicianos, los Escolano y otros que han dejado sus trabajos, hoy faros en la retrospectiva ciencia?

Afirma esa vereda, deslíndala, márcala su línea cierta y ensancha su trazado, para que acabe por historia lo que empezó por monografía.

Emplea en esto tu caudal, que te envidio, de inteligencia y actividades; trabaja y registra, busca, escu-

terial que en aquellos se contiene, sirvenos de enseñanza y llenan nuestro espíritu de sublime admiración.

Por eso al leer la brillante *Memoria* sobre la Iglesia Mayor de Castellón de la Plana, escrita por el ilustrado periodista don Andrés Peyrat, hemos sentido verdadera fruición al encontrar en ella y envuelto en sencillo y no menos elegante lenguaje, verdadero lujo de detalles, concienzudas apreciaciones y atinada crítica, siendo, si, una verdadera lástima que sea aquella deficiente en la parte pictórica; no por falta de competencia en el autor, que en esto la tiene sobrada, sino por falta de luz y demás condiciones materiales necesarias para el examen de una parte tan descuidada como importante.

Con verdadero talento artístico, combina los datos biográficos de los personajes que presenta, con la exposición estética de las partes del templo que describe, aportando datos nuevos a la historia del edificio y avalorando la parte literaria con preciosos grabados que sirven para formar un conjunto digno de los mejores talleres de imprenta; debido todo al celo de su autor, que demuestra con ello ser persona de gusto que no desciende a la parte material por la literatura de su obra.

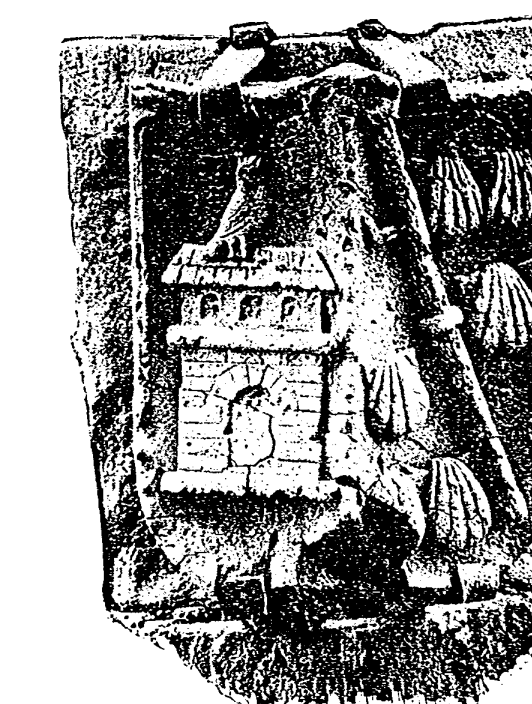
Solo el obstáculo antes mencionado ha impedido al señor Peyrat que su obra fuera completa y acabada hasta en sus más ínfimos detalles; obstáculo fácil de atacar y cuya desaparición reportaría grandes beneficios a la vida del arte tan descuidado en nuestra patria. Porque, ya que se está pintando el altar mayor ¿por qué no se pintan también al policromado las paredes del ábside? pero no como la capilla de la Virgen de los Desamparados, que aquello no es el policromado com el arte requiere sino una burda imitación que desvirtua por completo la belleza del estilo, ¿por qué no se policroman los paños de pared del ábside repetimos, con artísticos dibujos sobre fondo de oro y con los tonos de este metal donde requirieran los caprichosos adornos que entendidos artistas, señalarían haciendo resaltar de esta manera la belleza indiscutible del airoso altar mayor?

Si esto se hiciera, y a ello debieran dedicarse nuestra energías, podríanse quitar entonces de aquellas paredes los cuadros de Marati y Varretoni y los otros de autor desconocido y colocándolos juntamente con los que hay en la sacristía, en el espacioso salón que encima de dicha dependencia existe formariase con todos ellos un museo parroquial, que buena falta hace, en donde los inteligentes y aficionados pudieran examinarlos a buena luz, recreándose en sus bellezas que podrían admitir los forasteros que no encuentran museo alguno en donde satisfacer sus aficiones artísticas a pesar de encontrarse en la ciudad cuna del insigne maestro Francisco Ribalta. Y quién duda que restaurando poco a poco los cuadros que así lo merecieran y enriqueciendo la colección con valiosos donativos de las personas amantes de la parroquia y del arte, llegaríase a formar un verdadero museo, importante por ser el único, y al que se encargarían de aumentar las generaciones venideras?

No hay duda pues, que si se trabajase en ello y el señor cura que tanto celo demuestra en todo lo que a esta ciudad afecta, tomase en interés el asunto haríase realizado una buena obra y seguirían los consejos de nuestro sabio Prelado al decir que «es bueno que los hijos de una población se interesen por las glorias de la misma y cuiden de que sean estas conocidas por las generaciones que han de venir.»—MARIO.

Señor Director del HERALDO.

Mi buen amigo: Con sumo gusto he leído la *Monografía* que mi querido amigo don Andrés Peyrat acaba de editar lujosamente sobre *La Iglesia Mayor de Castellón*. Si la opinión pública no le tuera tiempo ha otorgado un lugar privilegiado entre los mejores escritores de esta capital por su pluma ática y castiza, dicho libro sería más que suficiente para conquistárselo; es un trabajo histórico-descriptivo de mérito verdadero. Reciba, pues, el amigo Peyrat mi enhorabuena y usted el testimonio del aprecio de su afectuoso



Escudo de los señores de Puebla Toranzo

drina, olfatea (no echas a mala parte la palabreja), clasifica, ordena, metodiza; y con tu férrea tenacidad verás y tocarás el fin si te lo propones, y saborearás el triunfo; deleite tan intenso y puro, que acaso para encontrar comparación hayamos de recurrir al arca santa del cariño paternal.

Has sabido topar un subterráneo arroyo, si exiguo, limpio y puro; busca el manantial y alúmbralo, que tu patria te lo agradecerá.

Si Laboulaye ha dicho que los pueblos son como los niños, que lloran y patean cuando se les lava la cara, ni él ni nadie podrá negar la satisfacción infantil que sienten los unos y el orgullo vanidoso que encuentran los otros, al contemplarse limpio su rostro y embellecida con joyas y preseas, su entidad.

Has puesto un jalón en el camino de tu existencia. Repítelos y lograrás esa línea que siempre reconoce y respeta la posteridad. La del mérito. Afortunado el hombre que en su hora postrera vuelve la vista a su pasado y ve que los suyos le acompañan en la mente, con sonrisas de merecida gratitud. Este es el verdadero, el único diploma de «bene mérito de la patria.»

EDUARDO L. CAMPOS.

UN LIBRO Y UNA IDEA

Don Andrés Peyrat, poniendo pues a contribución su acendrado amor a nuestro pueblo, el fervor de sus arraigadas creencias religiosas y el arsenal inagotable de una erudición nada común; en lenguaje castizo y forma amena, ha trazado la historia de nuestra *Iglesia Mayor*; la ha descrito señalando sus joyas a través de una sana crítica y en suma, ha modelado lo que bien pudiéramos clasificar de monumento histórico levantado a Dios, a la patria y a las letras.

AGUSTIN SORIANO.

Propósito laudable

Vinaroz 17 Abril 1895.

Al estimado y buen amigo: He leído con sumo gusto y la mayor fruición su *monografía La Iglesia Mayor de Castellón* y considerando la *verdadero mérito*, no vacilé en proponer a la *Diputación Provincial* en una de sus sesiones, que le subvencionase, seguro de que los amantes de las buenas letras no habían de negar su aplauso a distinción tan merecida.

Reciba el ilustrado autor de dicha obra mi cariñoso saludo y desde la pequeñez de mi valimiento, al llevarme a la altura de sus méritos y erudición, acepte mi más entusiasta y sincera enhorabuena, como la expresión más leal y franca de mis sentimientos de afecto y admiración, al par que de mi gratitud por el ejemplar que se ha dignado darme de la expresada obra, y sabe que le estima mucho y le cordial, su amigo s. s.

Q. B. S. M.

José Rafels García

UNA CUARTILLA DE BELLIDO

Por sola la acción del tiempo tórnanse los niños hombres; mas para que la nativa rudeza de la inteligencia se trueque en cultura y sabiduría, necesitas del estudio asiduo y del perseverante esfuerzo.

Y este es el camino que ha llevado a don Andrés Peyrat a la cumbre en que ahora se sienta tranquilo, observando con serena satisfacción las dificultades vencidas y los obstáculos superados para abrirse paso y crearse un nombre entre la turba multa de escritores mediocres que por doquiera pululan.

El rapazuelo desenvuelto que en las aulas preparaba todos los infantiles levantamientos escolares para adelantar las vacaciones; el adolescente imberbe que en las montañas del Maestrazgo mandaba con marcialidad española a los voluntarios bajo la señal de Dios, Patria y Rey; y el p...

que en las columnas de modesto semanario fustigaba con saladísimo donaires la veleidat de ciertos politicastro de industria; hecho ya hombre y en la pujanza y virilidad de sus facultades nada comunes, ha querido ensayarse en trabajos más rigurosamente literarios, y a fé que el libro que acaba de publicar, editado, esmerado y primorosamente por la imprenta de EL TRADICIONALISTA, intitulado «La Iglesia Mayor de Castellón de la Plana», más que ensayo, es una concienzuda monografía, una acabada disquisición histórico-crítica del origen, vicisitudes, reformas y estado actual del templo de Santa María, con noticias y datos valiosísimos de sus cuadros, estatuas, altares y objetos de arte.

El estilo del libro es fluido, castizo y elegante; la exposición bien ordenada y metódica y la doctrina sana y ortodoxa. Huya el señor Peyrat de la candente arena del periodismo y cogagre su pluma a trabajos serios de la índole del que nos ocupa.

MANUEL BELLIDO Y ALDA

cronista, ceden el puesto al poeta que con el fuego y el colorido que el hermoso sol de nuestra patria le presta hace una hermosísima descripción de cuanto desde tan elevado puesto se descubre, descripción que idealiza con ser tan ideal y embellece con ser tan bello, el panorama de esta feracísima región que tan magistralmente pintó el poeta valenciano, mi distinguido y malogrado amigo don Vicente W. Querol, diciendo de ella:

«la coronada ab pampols y fruits, que la llum dora; la que la seda fila, la que remembra y plora l'arb en lo desert.»

Termina el señor Peyrat tan hermoso capítulo con una melancólica invocación que el recuerdo del sonido de los sagrados bronces le inspira; digno remate de tan jugoso cuadro.

Los Capítulos quinto y sexto ocupanse de la descripción de los cuadros que decoran la Parroquia el primero de ellos en que así mismo demuestra el autor su erudición y su buen gusto artístico, y de la historia de la desecada creación del Obispado Castellonense y consiguiente resultado de la residencia del Prelado en esta capital, el segundo; y así el uno como el otro complimentan y encajan cerrándolo a perfección el principal objeto de la obra cuyo robusto cuerpo lo constituyen los cuatro primeros; y juzgamos que con esto solo, su elogio queda hecho.

De sospechosa no puede ser tachada nuestra crítica, que un tanto nos distancian del señor Peyrat ideas de cierto orden.

Acertada podrá serlo ó no; sincera sí, bajo nuestro nombre lo afirmamos.

CECILIO MIQUEL.

PRO PATRIA

Hoy que la nota patriótica, que conmovía a nuestros abuelos, se la pretende oscurecer con el efecto de un acorde vagneriano que llaman cosmopolitismo; hoy que contra las múltiples manifestaciones de la Naturaleza, se quiere igualar lo que fué creado distinto, desconociendo uno de los grandes principios en que se basa la belleza universal; hoy que parece perseguimos el *sumum jus* sin pensar que con él marcha unida la *summa injuria*; merece nuestro aplauso todo esfuerzo que tienda a despertar ese adormecido regionalismo que nunca fué óbice para que nuestra querida patria se mostrase al mundo, grande en su religiosidad, en su política y en sus letras; y si el esfuerzo supone un trabajo impropio elaborado en corto espacio de tiempo y sobre un campo tan árido como lo es el de nuestros monumentos provinciales, nuestro aplauso se convertirá en admiración ante la paciencia, fé y abnegación que supone tal empresa.

Decimos esto, a la vista de la *Memoria* escrita por don Andrés Peyrat Roca sobre *La Iglesia Mayor de Castellón*.

Nuestra Diputación provincial, que a pesar de su carácter político que es su mayor enemigo, alguna vez recuerda que para algo rigen los destinos de una provincia digna de mejor suerte, ofreció premiar con motivo de los últimos Juegos Florales, al escritor que mejor describiese uno de los monumentos regionales; y el ilustrado periodista referido, fué uno de los campeones que se aprestó al combate y ganó el premio.

¿Por qué fué así? Por que aparte de sus especiales condiciones para esta clase de contiendas, supo elegir un tema simpático: cantó a la Iglesia de Santa María la Mayor de Castellón.

La Iglesia, para nosotros, es algo más que la casa del Señor; es algo más que un monumento levantado en holocausto al Creador. Abstracción del carácter religioso, la Iglesia es el faro de la vida que nos guía hacia el progreso como a nuestro fin más noble; es la madre en cuyo amoroso regazo hallamos consuelo en ese conjunto de dudas y esperanzas, de odios y caricias, de lágrimas y risas, que apellidamos vida; el crisol donde se funden las desdichadas vicisitudes del pasado con las nebulosas venideras.

Aquella inmensa mole que con su atrevida torre parece querer escudriñar entre las nubes algo de lo que se oculta a nuestra vista, es el libro de la historia de nuestros padres, escrito con caracteres de pedernal.

Cada piedra supone un sacrificio, cada bloque una lucha, en su conjunto la victoria de varias generaciones. En ella no hay objeto, por diminuto que sea, que no ofrezca el valor de un tesoro inapreciable, porque hasta la última partícula de cera que en forma de brazo pende de una cinta en la pared, testimonia el galardón otorgado por Dios a la verdadera fé. Todo habla a nuestros sentidos con ese lenguaje familiar que inspira más de lo que dice, y que se presiente y adivina por instinto.

Grande, como la fé que la dió vida, y eterna como el Dios que simboliza, cobijó cabe su sombra la vivienda de los hombres y asumió en todos momentos la idea de la patria. Por esto al recordar sus glorias, se llena de entusiasmo nuestro pecho, afluye nueva sangre al corazón y vibran con deleite las cuerdas más



Cadro de la capilla de los Santos Reyes en la Iglesia Parroquial de Castellón

AYER Y HOY

VALORADA con galante é inmerecida —por lo encomiástica,—dedicatoria integrata del señor don Andrés Peyrat, llegó a mis manos ha pocas horas su *Memoria histórico-crítico-descriptiva de la Iglesia Mayor de Castellón de la Plana*, opúsculo que con notable justicia obtuvo el premio ofrecido por la Excelentísima Diputación provincial en los JUEGOS FLORALES celebrados en esta ciudad el día 6 de Julio del pasado año.

Ya que de otra manera no me ha de ser posible corresponder al título de *querido amigo* con que en la dedicatoria referida el señor Peyrat me honra, cúmplame darle de gratitud el mil muestra, diciendo aquí y de manera que noticia de los lectores todos del *Heraldo de Castellón* llegue, la impresión que la lectura del folleto elegantemente impreso, en mi ha producido.

Que la labor del señor Peyrat era meritisíma desde luego su autorizada firma a la pie estampada; co firmalo muy pronto el fallo del dignísimo Jurado de la lid literaria la opinión de cuantos la obra leyeron, así se fué publicada, mas tarde. No ha de añadir a mi insignificante un solo átomo a su inmenso valor pero séame a lo menos permitido hacer, siquiera sea a la ligera y desalinamente, con mi, un estudio y una indicación de lo que es materia de cada uno de los Capítulos de que consta, para que a cuantos hubieren dejado de leerla anime el deseo de adquirirla.

Castizo, sobrio y elegante el estilo, atrae y emboga y solo se deja de la mano el folleto cuando se han apurado sin descanso sus 106 páginas. Con habilidosa modestia esconde el señor Peyrat caudales de erudición entre las elegancias del lenguaje y cuando el lector cree haber dado solamente sabroso pasto a sus aficiones literarias, encuéntrase a la fin poseedor de valiosos datos históricos, de acertadísimos juicios críticos de ciencias y de artes.

Así, insensiblemente, se desliza el primer capítulo en el que se hace historia de la erección del Templo, la de la Capilla de la Comunión posteriormente al mismo adosada y la de los señores de la casa de Castellón y gobierno ha sufrido por su dependencia y anexión a la Cartuja de Vallderast que solo en 1835 y por razón de la supresión de las comunidades religiosas cesó.

De igual manera el capítulo segundo en que se hace la reseña arquitectónica del exterior y del interior de la Parroquial Iglesia, instruye deleitando sin que el acertado empleo del tecnicismo necesario para descripciones de esta índole fatiguen ni por un momento aun al más prof no en estudios de esta naturaleza, acerca de los cuales se apuntan en este capítulo oportunísimas apreciaciones por el señor Peyrat.

Es materia del tercero la descripción de los altares y del coro del Templo, la del escudo de armas de los señores de Casaldueh y Romen—que se reproducen en un acabadísimo foto-grabado que con otros tres no menos hermosos ilustran la obra—y termina combatiendo con gran copia de datos la popular errónea creencia de que fué la de San Nicolás la primera Iglesia que Castellón tuvo.

El Capítulo cuarto trata de la historia y hace la descripción de la airosa y elegante torre del campanario; relata las contiendas a que ha dado margen el discutible y discutido derecho al uso y empleo de sus campanas que enumera y denomina con minuciosidad suma y de pronto y al conducir al lector a la

n. rindo sus admiración al Roca que ha estra de aque les, en la pre. SIA MAYOR PLANA. cia necesaria mpolvado do amontonado yacían algu rchivo, relati. ento: con el n buen artista, esto con sin. estido en fin. ancia, ameni. ropiedad que elocuencia. lezas tipográ. a, por la ex. a dado á co. cuanta razón prestado un. ria de Casto. lesia y a los or el, qe ha olo el premio l ofreciera, si y el respeto, ado, de toda opinión, mal imiento, que consideración rística y lite. ste objeto le encial antié. In crítico. preste t. tinguido amista la Mono. lema AYER IA PARRO. se ha servi. ocupaciones a, comprendo sted una feliz a la estampa, o, que notá. aderos aman. aderos de esta hermoso tem. rchivo parro. s guerras de e de las con. dejado á os. nientes sucesos nien es verdad pal se hallan o. noticias. aplica el ob. ra Iglesia pa. adosos ante. ntermo. inado el año de enseguida nable como uesto que el os del siglo n ninguna otra rvir para los entos veinti. n de una á consignada roblemente. itio que hoy or lo mismo o verdadera. nijos de Cas. al felicitación ado trabajo. gusto de re. ngs distingui. seguró ser. T. S. ARTÍCULO ellón aunque a literatura, levantar un o. nes del de. o de Itali. astra que con. tra patria. ólida y co. dpta y pere. gráficas que suficientes ciento edito. ntes aludía. gigantescas firmísima y realizar se. rrecto, viváz revela en el ones para la. VINOT.

A. D. ANDRÉS PEYRAT

Del templo en cuyas losas me prosterno
 Todos los días, y con fe creciente,
 A Dios elevó mi oración ferviente.
 De los que amé, por el descanso eterno:
 De esa fábrica insigne que con tierno
 Afeco, dedicó un siglo creyente
 A la Madre de Dios, dulce y clemente,
 Del pecador amparo sempiterno;
 Tu completa y feliz Monografía
 Con placer he leído, y según crevo,
 Será leída en tiempo asaz lejano;
 Y por ella obtendrá tu alma algún día
 Lo que más para mí siempre desco:
 El sufragio piadoso del cristiano

ENRIQUE G. BRAVO.

TORRE-CAMPANARIO

de la IGLESIA MAYOR de CASTELLÓN DE LA PLANA

Fragmento del cap. IV de la obra del Sr. Peyrat)

As dicho campanario una verdadera torre de base octógona, modelada con arreglo á un plano parecido al del famoso Miguelete de Valencia, con el que, si no en la grandiosidad de las dimensiones, puede rivalizar en altura y elegancia.

Levantado en la plaza de la Constitución, está separado de la iglesia mayor unos catorce metros hacia el Norte del ángulo derecho de la fachada principal de la misma, y su arquitectura pertenece al orden toscano, componiéndose de cinco cuerpos separados por cornisamentos sencillas, pero muy adecuadas para darle notable gallardía, y de una terminación ó remate triangular bien combinado, que arranca del centro de la espaciosa terraza establecida sobre la bóveda del último de esos cuerpos; remate que, al percibirse á distancia el conjunto de la bella construcción, produce un efecto vistoso y placentero.

Cada uno de sus ocho lados tiene cuatro metros cincuenta y seis centímetros y el diámetro de toda la obra que es de doce con veinte y cuatro, queda muy reducido interiormente á causa del muro cuyo espesor es de dos con noventa y cinco.

Su elevación escende de cincuenta y ocho metros, pues hasta el piso descubierto de la terraza á que hemos aludido, es de cerca de cuarenta y cuatro, y el chapitel terminal, según se le llama en algunos documentos, es de más de catorce, incluyendo la cruz de la veleta.

Altitud tan respetable permite distinguir desde muy lejos la arrogante mole, descollando entre los demás edificios de la población á su alrededor agrupados, como en los vetustos castillos feudales, el torreón del homenaje sobre los otros baluartes; y una vez escalada semejante altitud, presenta al curioso visitante uno de los más hermosos panoramas del reino valentino, que compensa con creces la fatiga experimentada en la subida.

En efecto: mirando hacia el Norte, cerrado por las últimas estribaciones de la trásica Sierra de Espadán, deléitase la vista al contemplar los oscuros algarro-

los y los cipreses esparcidos en la

Garrofera y del montículo violado, en cuya cumbre subsisten todavía las venerandas ruinas del antiguo Castellón, dominadas por la rústica ermita de la Magdalena; los verdes naranjales de la huerta nueva; las pintorescas montañas del Desierto de las Palmas, salpicadas de los blancos retiros donde se aíslan para orar y hacer penitencia los silenciosos cenobitas carmelitanos, y coronadas en su más alta cima por el ermitorio del Hermano Bartolo, distinguible á larguísimo trecho; el derruido castillo medioeval de Montornés, que tuvo en su recinto al esforzado caudillo burgalés, el Cid Campeador, terror de la morisma; los enhiestos picachos de las Agujas de Santa Agueda, que al hundirse en el próximo Mediterráneo, determinan el promontorio formador de la Olla ó ensenada de Benicassim, circundada de modernas quintas y caseríos, y el pueblecillo de aquel nombre al pie del riscoso cabo, con su vieja torre guarda-

miento cerca de la orilla del agua: mirando hacia el Este, limitado por la incommensurable línea azul de la zona marítima, pueden admirarse los variados matices de la vasta huerta y almarjales castellonenses, siempre verdegueantes, cruzadas por numerosos canales semejan-plateados surcos, y pobladas con multitud de alegres alquerías a la sombra de parrales y palmeras; el extenso bosque de pinos, situado junto al mar, cuyas olas besan sus confinantes bordes, y el Grao de Castellón, con su farola, reunión de edificios modernamente construidos ó renovados, animada de continuo con el movimiento de las naves pescadoras y de los buques de transporte: mirando al Sur, acotado en la lejana lontananza por otras derivaciones de la cordillera de Espadán, que también van á morir en la playa mediterránea, en la cual forman otro cabo, donde existía en la remota antigüedad el afamado FANUM VENERIS ó templo de Venus aphrodisia, del que aun se conservan apreciables restos, vislumbran los ojos asombrados surgir primeramente las importantes poblaciones de Almazora, Burriana y Villarreal, en medio de la dilatada planicie, á manera de islas en un lago resplandeciente de verdura figurado por la infinidad de naranjos, algarrobos, olivos y otros árboles de hoja perenne que aquella sustenta, así como por las plantas hortenses de todas clases en la misma cultivadas; deslizarse tranquilo entre una y otras el río labuda de los antiguos, hoy Mijares, atravesado por un magnífico puente de piedra en el camino real de Valencia á Barcelona, paralelo á otro de hierro en la vía férrea, y dibujarse después las apartadas siluetas de Nules, Moncófar y Chilches en el verdoso llano de Bechí, donde lloraron la muerte de Viriato sus contristados guerreros, y de la salúfera Villavieja, en los montañosos flancos, y del moruno castillo de Almenara en el último confin del horizonte: y mirando, finalmente, hacia el Oeste, ceñido á grandísima distancia por los altos picos del Peñagolosa, cubiertos de nieve la mayor parte del año, el ánimo se complace al ver los risueños secanos de Castellón, Borriol, Onda y Alcora con sus blanqueadas masías; las florecientes laderas de la Rambla de la Viuda; el ondense santuario del Salvador sobre el Montí; la ermita de San Vicente en la cresta de la montaña de San Cristóbal de la villa de Alcora, extendida á sus plantas, y á lo lejos, en la confusa penumbra de los ob-

jetos, la unión de los silíceos riscos de Espadán con los cretáceos del Maestrazgo, dejando adivinar en sus vertientes la existencia de los pueblos que pertenecieron al señorío del derruido Alcalaten, los agudos remates de las torres que señalan sus templos.

De seguro que los iniciadores de la que estamos examinando, al asomarse á la baranda de su elevadísima explanada, no dejarían de sentirse bien satisfactoriamente impresionados ante un paisaje tan espléndido y sorprendente como el que podían abarcar sus atónitas pupilas.

Construida toda ella de piedra sillería, según las tradicionales referencias de igual procedencia balear que la empleada en la edificación de la iglesia parroquial, su notoria solidez la ha mantenido en su primitivo ser y estado, sin experimentar desperfecto alguno que hiciera conveniente ninguna modificación, ni necesario el menor reparo, en los cuerpos principales, y sólo á consecuencia de la caída de un rayo que dejó muy quebrantada su terminación ó chapitel, fué forzado restaurar ó reedificar esa parte, conforme á lo acordado en 8 de Abril de 1658 por el Justicia y Jurados, quienes, resolvieron también añadirle una bola de ruda de cobre que pareciera bien; bola que en realidad se le adicionó, y dentro de la cual se colocaron, para preservar de las tempestades á los moradores de la villa, en 2 de Septiembre de 1725, algunos

dejarlo instalado, por diez mil reales, ó sean dos mil quinientas pesetas, y que, cumpliendo aquél su compromiso, en 17 de Enero de 1854 quedó incautada la Corporación del actual, casi todo de bronce; para su perfecta marcha hubo necesidad de cambiar los contrapesos, al proceder á la montura, haciéndose en el piso del campanario un pozo, en cuya excavación se empleó mucho tiempo y dinero.

Dicho pozo fué pagado con el importe de un Ayuntamiento debía recibir, y no por cierto anticipo, si bien no tocaba los cuatro cuartos, repetía á los dos minutos las horas: hoy repite éstas á los cinco minutos, tocando además los cuartos, y después de colocado en combinación con la antigua esfera, se pensó también en cambiar ésta, nombrándose al efecto, en 1.º de Septiembre de 1855, una Comisión encargada de adquirir la que había de reemplazarla; adquisición que no pudo realizarse definitivamente hasta el año 1862, en que, por haberse roto el primer horario que se compró, sin admitir compostura, se contrató con el indicado relojero don Pedro Besses, por precio de mil pesetas, la fabricación de otra esfera, que es la hoy subsistente, de dos metros de diámetro, y compuesta de trece piezas con marco y números de hierro.

Siguiendo el ascenso en la torre, subidos otros veinte y cuatro peldaños, sale al

bía dispuesto hacer en dicho remate, los objetos religiosos siguientes: un lignum crucis, cera del Corpus, la oración de Santa Bárbara, pasta de aguas de Inocencio II, y algunas reliquias de San León, San Constancio, San Dionisio, San Sebastián, San Vicente Mártir, Santa Victoria, Santa Benigna, Santa Liberata mártir y Santa Benedicta.

Penetrando, pues, ahora en las interioridades del campanario cuya descripción hemos emprendido, por su única puerta, estrecha y no muy alta, que da á la plaza de la Constitución, nos encontramos frente á una escalera, aunque de caracol, bastante desahogada y alumbrada por varias aspilleras, abiertas de trecho en trecho en el muro, que conduce directamente á la terraza ó explanada de que ya hemos hecho mención y cuenta ciento noventa y un peldaños de ancho y tres centímetros de altura.

La primera que se halla después de subir tres escalones es la que contiene el reloj, acondicionada, á no dudar, desde un principio para colocar en ella alguno análogo á los que se fabricaban en aquella época, el cual ha debido desaparecer, toda vez que en sesión de 11 de Enero de 1853 acordó la Municipalidad concertar la compra de uno nuevo con don Pedro Besses, relojero de Valencia, el cual se comprometió, el día 15 del propio mes y año, á traerlo de Suiza y

que solo hay digno de notarse un misterioso recordatorio formulado en la pared de la manera que sigue, á saber: EGO ANTE INOCENTIA MEA INGRESUM SUM: REDIME ME ET MISERERE MEI.—En 27 de Diciembre de 1817 un año.—MEMENTO HOMO; recordatorio permanente que, á pesar de nuestras diligencias, no nos ha sido posible averiguar á quien alude, ni con qué asunto se conexiona.

Preciso es continuar subiendo veinte y cinco escalones más para entrar en el cuarto del campanero, hace tiempo inhabitado, que está encima del anterior aposento, y subir luego otros veinte y cinco, hasta llegar al departamento de las campanas, el más interesante con relación al objeto de la obra.

En él haremos alto, en conclusión, dispensándonos de ascender á la explanada de cubierta establecida sobre su abovedada techumbre, por considerar inútil, para los efectos descriptivos que nos proponemos, la subida de los restantes cuarenta y cuatro peldaños complementarios de la escalera referida, en cuyo final aparece inscrito el excelso nombre de Jesús con la fecha de 1604.

Tiene ese departamento siete ventanas, de un metro setenta y dos centímetros de anchura, correspondientes á siete de los ocho lados del polígono regular que forma el monumento, pues el lado restante lo ocupa la escalera; ostentando el escudo de Castellón, modelado en la llave de su bóveda, de la que penden en el centro las matracas de madera—lignum sacra—con que la Iglesia, en los primeros siglos, temerosa de las persecuciones, convocaba al pueblo para reunirse en el templo, y con que en la actualidad se han sustituido los ruidosos bronce en la Semana Santa, desde la mañana del jueves hasta entonarse en la del sábado el solemne Gloria in ecclesiis.

De las nueve campanas que constituyen la completa dotación de la torre, todas con el nombre impuesto en la ceremonia equivalente en los objetos materiales al bautismo, y el año de la fabricación grabados en su tersa superficie, una, la mayor, encargada de comunicar las horas al vecindario, con los golpes del pesado mazo que pone en movimiento la máquina del reloj, se halla fija en medio del chapitel ó remate; es la llamada Cristóbal, y la única que queda de las primordiales, pues fué construida en el propio año 1604 en que se dió por terminada la obra de referencia.

Las otras ocho, independientes y volteables en sus huecos, ocupan los ventanales mencionados, y clasificadas por el orden de su antigüedad, resultan las que á continuación se expresan, esto es: la Cristina, fabricada en 1626; la Joaquina, que se hizo en 1788; la Vicenta, confeccionada en 1789 por José Roses de Chella y Ramón Roses de Benisoda; la María, que fundieron también ambos Roses en la Casa de huérfanos de la villa, el día 11 de Febrero del mismo año 1789; la denominada Angel, hecha en 1796; la conocida con el nombre de Jaime, que se construyó en 1825; la Dolores, fundada en 1827, y la Mariana, que fabricó Ramón Fosta Roses de Benisoda, por doscientas cincuenta pesetas, para sustituir á otra de igual peso y cualidades, rota el día del Corpus de 1862, habiéndose bautizada y colocada en su sitio el día 25 de Noviembre de aquel año.

En cuanto al volumen ó grandor, entre esas ocho campanas obtiene el primer lugar la Angel el segundo la Jaime, el tercero la María, el cuarto la Vicenta el quinto la Mariana, el sexto la Joaquina, el séptimo la Cristina y el octavo la Dolores; estando tan bien calculada la entonación de los respectivos sonidos de los bajos, barítonos, tenores y tiple, que su conjunto ó unión en los vuelos ó repiques generales y otros toques combinados, produce una armonía muy notable y halagüeña.

El que, profesando nuestra Religión sublime, ha oído alguna vez desde el silencioso campo el volteo de dichas campanas castellanenses, conmemorativo de la Natividad del Señor en la Nochebuena, y de la Institución sagrada de la Eucaristía, que en la actualidad se celebra

Domini, modulada por ellas al espirar una tarde apacible de otoño, y su libre tañido la víspera y mañana del día de Animas, ó en las madrugadas del invierno, doblando por los difuntos, con dificultad puede olvidar la alegre sensación que determina el primero, aun en el ánimo más sombrío, la dulce y melancólica placidez con que la segunda contribuye á calmar el espíritu inquieto, y el sello de profunda tristeza que imprime el último en las almas pensativas.

La frase ruega por nosotros—ORA PRO NOBIS—esculpió en cada una de las campanas insinuadas, con referencia al santo titular respectivo, parece infundirles cierto aliento vital para hablar al creyente en un idioma convenido, que entiendo perfectamente él mismo desde sus infantiles años.

¡Ah!... benditas sean esas metálicas lenguas cristianas, que al extender por el espacio sus resonantes vibraciones, concurren hondamente nuestros pechos con las reminiscencias amadas del país donde nacimos, recordándonos la tranquilidad del hogar paterno, los juegos regocijados de la niñez y adolescencia, las juveniles ilusiones juveniles, las preocupaciones graves de la edad madura y las penosas experiencias de la vejez, para que elevemos sin cesar nuestros pensamientos hacia Aquel que todo lo puede, hacia Dios, supremo Creador de cuanto existe.

Sr. D. José Castelló y Tárrega

Señor mío y querido amigo: Acabo de recibir con mucho gusto á la invitación de V. para tomar parte en el homenaje, tan justamente dedicado á nuestro amigo don Andrés Peyrat y Koca; y en prueba de ello uno mi firma, escasa de merecimientos pero atesorada de afectos personales, y sincera admiración por el insigne autor de la monografía que con tanta justicia ha obtenido el premio de la Excelentísima Diputación de esta provincia.

Bueno es que los hijos de una población se interesen por las glorias de la misma, y entre ellas que sean estas conocidas por las generaciones que han de venir, ha dicho en la primera página de la obra que nos ocupa nuestro bendito Prelado, y no es menor el provecho para la literatura regional cuando tan bienhechora empresa se realiza en la forma que á la misma ha sabido dar el señor Peyrat.

La descripción histórica crítica del interior del templo, es un verdadero modelo de este género de trabajos, en que es preciso hermanar el tecnicismo propio de la arquitectura y estilos de ornamentación con las exigencias de adaptarlos al general conocimiento que de ellos pueden tener la mayoría de los lectores de la obra. Sobre vencer esta dificultad ha sabido atesorar el señor Peyrat en las cortas páginas de la monografía, copiosísimo caudal de datos históricos y observaciones críticas de cuanto en conjunto y en detalles encierra nuestro modesto pero muy artístico templo.

En toda la obra campea, además, el lenguaje que con tan envidiable facilidad fluye de la pluma de su autor; y en ella ha vertido gran número de bellezas literarias, y notas tan sentidas y poéticas como las dedicadas á pintar las emociones que en el espíritu de los castellanenses produce la vista desde las alturas de la torre, de las feraces campiñas de la Plana y el goce que en sus almas despierta el eco de las campanas de tan arrogante mole.

Como no debo disponer de más espacio termino reiterando mi modesto pero entusiasta aplauso al autor de la monografía, que en la esfera de las letras ha venido á aumentar los trabajos que por nuestra Iglesia Mayor hiciera en nuestros días el predilecto don Juan Cardona.

Con este motivo se reitera de V. afectísimo amigo y s. s. q. b. s. m. u.

TELMO VEGA.

La Diputación Provincial Y EL LIBRO LA IGLESIA MAYOR DE CASTELLÓN

GOBIERNO civil de la provincia de Castellón.—Secretaría.—Negociado 4.º.—El señor Presidente de la Excm. Diputación provincial, con fecha de hoy, me comunica el acuerdo que sigue:—Dada lectura á una carta suscrita por don Andrés Peyrat Roca, en la que manifiesta que remite como obsequio á los señores diputados varios ejemplares impresos de la Monografía de que es autor, relativa á la Iglesia Mayor de Castellón, cuya obra obtuvo el premio de la Excelentísima Diputación de esta provincia en los Juegos Florales celebrados en esta capital el día 6 de Julio último:—La Diputación, en sesión celebrada el día 5 del corriente, acordó por unanimidad que se dieran las más expresivas gracias al autor de la Monografía don Andrés Peyrat, y atendiendo al mérito de este trabajo y á propuesta de los señores Rafels y Fabra (don Hipólito), que pase á informe de la comisión de Fomento para que dictamine acerca de la manera como se debe subvencionar la edición de la Monografía.—Lo que ejecutando el precedente acuerdo trasladado á usted para su debido conocimiento.—Dios guarde á usted muchos años.—Castellón 17 de Abril de 1895.



Torre-campanario y fachada de la Iglesia Mayor de Castellón de la Plana

INFLUENCIA

Interesante asunto en estos días de pulso de ese mar poderoso y avasallador. Fecundísimo ta, que todo lo invade y pretende y logra las múltiples manifestaciones de actividad, es no obstante obrero, un séquito que se le do

Con ser tan grandiosidad del espacio, airado y amenaquinás arrojando t y de luz, sigue s que la voluntad, quiere trazar.

Estacionado y r quinta de frotación: siglo décimo séptimo trabajó casi siempre médico, como pasatiempo mostración, hasta tro siglo, y merced mortal Volta, rebaba que vivía encerrado en prodigiosa corrobarradas para siera de tiempo. Algo m exuberante y con sus bellezas y gran voz limpia y acabada luz, invítanos á que ravellosa potencia, rosa acción química glfa penetrando en dad y de la vida aportar nuevos y péuticos; y recorriede triunfo todas la nero de obstáculos problemas, invade apodera de todas la penetrar hasta en vida del hogar.

Y cosa rara con domina, tan inmenhall, tan activo q maneja que á to pricho se resiste, j oculta su extraña y

Pero esto... s desenvolvimiento, agente, no cesa en villosos, y mientras zando, trata de pen recóndita esencia, siempre benéfica, o mo el mejor obrero

A las maravillas diario nos ofrece, á nos llenas al progr mo que agregar ot

fica y de tras almente la at zia de uno y ot á la electrocul ectricidad en la n esta, nuestra os últimos en t e avance que re os dos continer aña, hay que co somos responsa con respecto á